

DISPUESTOS A CAMBIAR

17 de Marzo de 2019

Lectura del evangelio de LUCAS 9,28b-36

Ocho días después de este discurso se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte a orar.

Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos refulgían de blancos.

En esto, se presentaron dos hombres que conversaban con él: eran Moisés y Elías, que se habían aparecido resplandecientes y hablaban de su éxodo, que iba a completar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban amodorrados por el sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

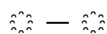
Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

- Jefe, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. Mientras hablaba, se formó una nube y los fue cubriendo con su sombra. Al entrar en la nube se asustaron. Y hubo una voz de la nube que decía:

- Éste es mi Hijo, el Elegido. Escuchadlo a él.

Al producirse la voz, Jesús estaba solo. Ellos guardaron el secreto y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.



Según los expertos, uno de los datos más preocupantes de la sociedad moderna es la «pérdida de referentes». Todos lo podemos comprobar: la religión va perdiendo fuerza en las conciencias; se va diluyendo la moral tradicional; ya no se sabe a ciencia cierta quién puede poseer las claves que orienten la existencia.

Bastantes educadores no saben qué decir ni en nombre de quién hablar a sus alumnos acerca de la vida. Los padres no saben qué «herencia espiritual» dejar a sus hijos. La cultura se va transformando en modas sucesivas. Los valores

del pasado interesan menos que la información de lo inmediato.

Son muchos los que no saben muy bien dónde fundamentar su vida ni a quién acudir para orientarla. No se sabe dónde encontrar los criterios que puedan regir la manera de vivir, pensar, trabajar, amar o morir. Todo queda sometido al cambio constante de las modas o los gustos del momento.

Es fácil constatar ya algunas consecuencias.

Algunos viven con una

«personalidad prestada», alimentándose de la cultura de la información. Hay quienes buscan algún

sucedáneo en las sectas o adentrándose en el mundo seductor de lo «virtual». Por otra parte, son cada vez más los que viven perdidos. No tienen meta ni proyecto. Pronto se convierten en presa fácil de cualquiera que pueda satisfacer sus deseos inmediatos.

Necesitamos reaccionar. Vivir con un corazón más atento a la verdad última de la vida; detenernos para escuchar las necesidades más hondas de nuestro ser; sintonizar con nuestro verdadero yo. Es fácil que se despierte en nosotros la necesidad de escuchar un mensaje diferente. Tal vez entonces hagamos un espacio mayor a Dios.

La escena evangélica de Lucas recobra un hondo sentido en nuestros tiempos. Según el relato, los discípulos «se asustan» al quedar cubiertos por una nube. Se sienten solos y perdidos. En medio de la nube escuchan una voz que les dice: «Este es mi Hijo, el escogido. Escuchadlo». Es difícil vivir sin escuchar una voz que ponga luz y esperanza en nuestro corazón.



VOLUNTARIO

¡Es tan necesario
que haya un voluntario
que te tienda la mano
que te de un abrazo!
Un paracaídas en caída libre
un salvavidas en el naufragio
una farmacia de guardia
un urbano en el atasco.
Un silbato, un semáforo
despejando el centro
de tráfico envenenado.

¡Es tan necesario
que haya un voluntario
que te tienda la mano
que te de un abrazo!
Una linterna en el túnel
una antena pararrayoa
un espejo en la isla
un faro en el páramo.
Un lazarillo en el espacio
desollinando tus zapatos
de polvo lunar
empujando paso a paso
vestidos con traje de plomo
un gran salto dar.

¡Es tan necesario
que haya un voluntario
que te tienda la mano
que te de un abrazo!
Un consejo, un consuelo
un tesoro no pagado
un ejemplo en el proceso
un disculpa al fracaso.

Porque...

Cuando ya no haya fuerza
ni ganas
ni sé como
ni siquiera
si debo
agotado caminar.

¡Necesito tanto
que haya un voluntario
que te tienda la mano
que te de un abrazo!

Luis Castillo Vicente



DIOS ESTÁ AHÍ FUERA

Érase una vez una mujer muy devota, llena de amor a Dios. Solía ir a la iglesia todas las mañanas, y por el camino solían acosarla los niños y los mendigos, pero ella iba tan absorta en sus devociones que ni siquiera los veía.

Un buen día, tras haber recorrido el camino acostumbrado, llegó a la iglesia en el preciso momento en que iba a empezar el culto. Empujó la puerta, pero ésta no se abrió. Volvió a empujar, esta vez con más fuerza, y comprobó que la puerta estaba cerrada con llave.

Afligida por no haber podido asistir al culto por primera vez en muchos años, y no sabiendo qué hacer, miró hacia arriba ... y justamente allí, frente a sus ojos, vio una nota clavada en la puerta con una chincheta.

La nota decía: «Estoy ahí fuera».

Anthony de Mello

SUCESO

Marinero sin tierra
Naufragio sin velamen
Huérfano de puerto
Nave sin timón.

Rodeado de agua y sediento
Rodeado de pescado y hambriento.
Rodeado de olas y sin saludos
Rodeado de dólares y desnudo.

Gloria Fuertes

PARA REFLEXIONAR

- ¿Crees que deberías cambiar aspectos de tu vida? Señala algunos.
- ¿Cómo te puede ayudar la lectura del evangelio?